



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

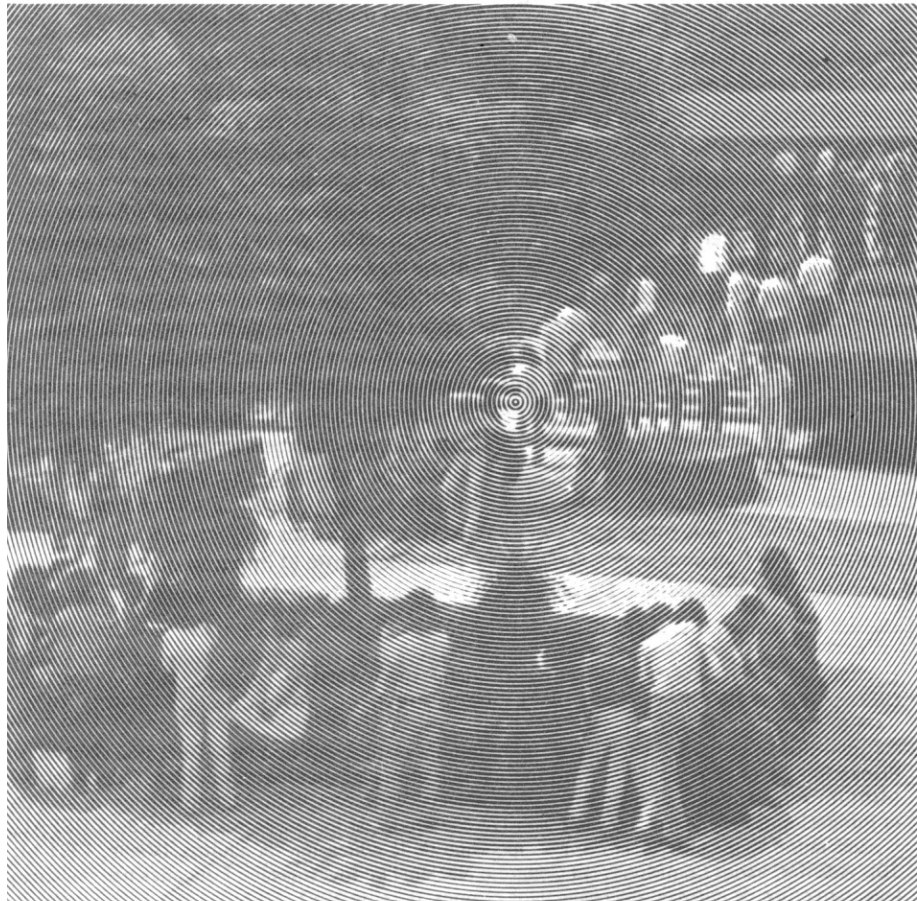
**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Latapí Sarre, Pablo (1981)
**“DIAGNOSTICO DE LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA
EN MÉXICO (1981)”**
en Perfiles Educativos, No. 14 pp. 33-50.

Diagnóstico de la investigación educativa en México (1981)

Pablo LATAPÍ *



Este ensayo intenta una apreciación crítica del estado actual de la investigación educativa (IE) en México. Dos razones hacen particularmente difícil esta tarea. Primera: los datos disponibles, inclusive para aspectos fundamentales de la IE, son escasos, fragmentarios y poco actualizados. Segunda: el tema en sí es extraordinariamente complejo, dada la variedad de concepciones posibles de la IE¹ y las múltiples implicaciones sociológicas que tienen los procesos de generación y difusión del conocimiento.

El diagnóstico que resultará es, por tanto, tentativo. Algunos de los juicios que en él se emiten son necesariamente subjetivos. Se procurará indicar la base de información que los sustenta, cuando la hay. Una visión de conjunto de la

* Coordinador de asesores del Secretario de Educación Pública. Vocal Ejecutivo del Programa Nacional Indicativo de Investigación Educativa del CONACYT.

1. Puede conceptualizarse la IE como un "sistema" en relación con otros; como función insumo-producto; como proceso social; o como fenómeno de generación de conocimiento. Ver los marcos teóricos en Vielle, 1981 b): Cap. II; y Latapí, 1979.

información y estudios disponibles sobre la IE en México la proporciona Vielle, 1981 b).²

Se han realizado diversos inventarios de la IE de alcance nacional: uno, hecho por la OEA, en 1970, que analizó 26 instituciones (OEA, 1970); otro, hecho por la Secretaría de Educación Pública en 1974, sobre los datos del Primer Inventario Nacional del CONACYT, que registró 63 instituciones y analizó en profundidad 21 de ellas (DGCE-SEP, 1975); uno más reciente, realizado por el Programa Nacional Indicativo de Investigación Educativa del CONACYT y Reuniones de Información Educativa, en 1979 (RIE-PNIE, 1979), que tuvo mayor amplitud.³ La información, sin embargo, dista mucho de ser suficiente para un diagnóstico profundo.

Como primer paso, se exponen algunas observaciones previas que fijan los límites y características del presente diagnóstico.

a) El campo de la IE, objeto de estas reflexiones, debe ser delimitado. Aquí se entiende por IE "el conjunto de acciones sistemáticas y deliberadas que llevan a la formulación, diseño y producción de nuevos valores, teorías, modelos, sistemas, medios, evaluaciones, procedimientos y patrones de conducta en los procesos educativos". La IE se relaciona con la innovación educativa, la cual es "el conjunto de actividades intencionales y organizadas, orientadas a implantar los resultados de la IE, con el fin de mejorar los procesos y sistemas educativos".

En consecuencia, se considera IE no cualquier esfuerzo de búsqueda de conocimiento o reflexión acerca de los

hechos o problemas educativos, sino sólo las actividades que persiguen esa finalidad intencionalmente y en forma sistemática. La definición sigue siendo muy amplia, pero es suficiente para delimitar convencionalmente el campo de la IE.

b) La IE debiera considerarse como una actividad condicionada de muchas maneras por las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales de cada sociedad. Su significado no puede comprenderse cabalmente mediante la mera descripción de sus componentes más obvios (instituciones, investigadores, proyectos, etc.), aun incluyendo en éstos sus aspectos cualitativos. Comprenderla, evaluarla o diagnosticarla supondría atender a los condicionamientos sociales propios del momento en que se realiza.

Estos condicionamientos no son, por otra parte, sólo los internos de una sociedad. Hay también influencias externas. En nuestro caso, de parte de los países altamente industrializados estas influencias actúan de diversas maneras, entre otras: a través de la formación de investigadores mexicanos que realizan sus estudios de posgrado en esos países; a través también de sus publicaciones y de las metodologías de investigación exitosas que generan. Aun el concepto de "investigación" y sus modelos normativos están fuertemente influenciados por esos países. De parte de

organismos extranjeros o internacionales que contribuyen al financiamiento de la IE mexicana hay también influencias en la selección de los temas de investigación o las metodologías. De parte de los países latinoamericanos, con los que México mantiene especial comunicación por su afinidad cultural, se dan también influencias de diversas clases sobre la IE mexicana (CIDE, 1980).

Este diagnóstico, sin embargo, prescinde de los condicionantes internos y externos, propios del contexto social de la IE, cuya consideración supondría un estudio mucho más amplio.

c) El diagnóstico que se intenta se guía por tres criterios fundamentales: la relevancia, la eficiencia y la eficacia de la IE. De la aplicación conjunta de esos criterios provienen los juicios sobre la "adecuación" de la IE a las funciones que debe cumplir. La relevancia se refiere al grado de significatividad que tienen las aportaciones de la IE para los problemas educativos, a los que debe dar alguna respuesta. La eficiencia, a la manera como se desarrolla el proceso mismo de la IE, atendiendo especialmente a la relación entre los resultados que produce y los insumos que utiliza. La eficacia relaciona la IE con sus usos y efectos, principalmente el impacto que logra en el mejoramiento de la educación.

2. Las fuentes generales de este ensayo son: Vielle 1979, 1980 a), 1980 b), 1981 a), 1981 b); CNTE, 1981; DGP-SEP, 1981; DGCE-SEP 1975; RIE-PNIE, 1979; CONACYT-DGCE, 1974, y OEA, 1970.

3. Existen otros inventarios parciales o en proceso de realización: uno de la Dirección General de Planeación de la SEP, sobre la investigación que se realiza en el sector público federal; el del Instituto Ajjic sobre la investigación en las universidades, con alcance latinoamericano; otro de la Fundación Barros Sierra, más enfocado al contenido de los proyectos; y otro del CREFAL, a nivel latinoamericano, en el campo específico de la educación de adultos. (Vielle, 1981 b): 10). Además, varias Comisiones del Congreso Nacional de Investigación Educativa han realizado levantamientos de datos en sus respectivos campos, durante 1981.

d) El ordenamiento que seguiremos consiste en analizar el estado actual de siete aspectos fundamentales de la IE: la base institucional, el personal, los proyectos de investigación, los recursos físicos, el financiamiento, los usos y efectos de la IE y las instancias que existen para coordinarla a nivel nacional. Después del análisis de cada uno de estos aspectos, se formulan algunos juicios apreciativos o conclusiones, que se relacionarán con los tres criterios de relevancia, eficacia y eficiencia, en cuanto sea posible.

1) La base institucional

Para el propósito de este diagnóstico interesa considerar la base institucional de la IE en cuanto conjunto nacional.

La IE se lleva a cabo en México en muy diversas formas y lugares. Conviene distinguir entre centros, instituciones y grupos que la realizan (Vielle, 1979). Existen entidades cuya razón de ser única o predominante es realizar IE; se las denominará, convencionalmente, centros. Existen otras entidades que tienen finalidades más amplias y diversificadas (las universidades o las Delegaciones Generales de la SEP, por ejemplo), pero que también realizan IE; se les denominará instituciones. Finalmente, existen equipos de investigadores (principalmente dentro del gobierno) que realizan IE con diversas finalidades; se les denominará grupos. Una denominación genérica de todas estas entidades sería la de "unidades" de IE. Sin embargo, el uso ha impuesto el término de "instituciones" para todas ellas. Aquí se emplearán indistintamente los términos "instituciones" y "unidades" como designación genérica, a no ser que el contexto indique que se da a "instituciones" su acepción particular.



Las unidades que realizan IE en México son probablemente más de 200.⁴ Se distribuyen en cuatro sectores: el público, el universitario, el privado y el llamado "externo" que está constituido por instituciones vinculadas con organismos internacionales.

El panorama es complejo y extremadamente variado. En el **sector público** existen numerosas dependencias que, de alguna manera, realizan investigación sobre educación: muchos grupos técnicos en la SEP, las Direcciones de Planeación de las Delegaciones Generales de la SEP, algunas Direcciones de Educación de los Estados e, incipientemente, la Universidad Pedagógica Nacional. Existen, además, varios centros en el sector público que tienen como finalidad principal la IE. Pocas son las Escuelas Normales, en cambio, en que se realiza investigación.

En el **sector universitario** hay una gran variedad de unidades que realizan IE: los Departamentos o Comisiones de Planeación de las universidades, los Comités de Planeación de los COEPES y CORPES, los Departamentos o Centros de Didáctica, de Formación de Profesores y de Desarrollo Académico; algunas Maestrías en Educación y algunos centros de documentación y bibliotecas especializadas.

En el **sector privado** existen varios centros de IE y algunos grupos de educación popular, capacitación o desarrollo de la comunidad que hacen algún tipo de investigación sobre su propio trabajo.

En el **sector externo**, finalmente, varios centros especializados.

La mayor parte de las unidades en que se realiza investigación sobre educación fueron creadas hace menos de 10 años. Antes de 1970 el número de unidades, sobre todo de centros, era muy reducido.

Muchas de las nuevas unidades están poco consolidadas; hay, además, una alta tasa de mortalidad entre ellas y una gran rotación de sus directivos. Como conjunto, puede decirse que es un conjunto aún inestable desde el punto de vista de su consolidación institucional.

Se advierte, además, que la IE se concentra en el Distrito Federal. Pero también se observa una clara tendencia al fortalecimiento de la IE en algunas ciudades de provincia.

Las unidades de IE, por tanto, son muchas, desiguales, por lo general muy jóvenes y con poca experiencia.

El funcionamiento de cada unidad obedece a sus referentes institucionales específicos y a la disponibilidad de recursos humanos, técnicos y financieros, los cuales admiten también una gran variedad.

En general, las instituciones de IE publican muy poco. La mayor parte de su producción circula en escritos mecanografiados y llega a medios muy

reducidos. Existe un número muy limitado de revistas especializadas,⁵ y los libros que son producto de investigaciones no llegan, en promedio, a media docena al año. En cambio, el volumen de "informes" de los proyectos es considerable, aunque de difícil acceso.

Poco se sabe en relación con la organización y administración de las instituciones. Pero algunos sondeos informales indican que, en general, se carece de sistemas adecuados de administración académica. La generación, seguimiento y evaluación de los proyectos sigue más bien pautas informales. Estas deficiencias administrativas, unidas a la falta de experiencia de muchos investigadores, inciden —según suelen reconocer los directivos— en una baja eficiencia de las tareas de investigación.

Otra característica de las instituciones es que trabajan en gran aislamiento. La comunicación entre ellas es pobre. Mucho más lo es la prestación de servicios de unas a otras (RIE-PNIE, 1979). Sin embargo, empiezan a surgir diversas formas de comunicación en el medio de la IE: síntesis de noticias sobre educación, como la que publica la Dirección General de Programación de la SEP; boletines, principalmente el de RIE; reuniones mensuales de información y coloquios especializados, como los

-
4. El PNIE mantiene un directorio actualizado que registra, al presente, 178 unidades de IE. Si se afirma que probablemente pasan de 200, es porque consta que están creándose continuamente (principalmente en las instituciones de educación superior y en el sector público) nuevas unidades aún no registradas en el directorio. El solo sector público federal, según su reciente inventario, registra 125 de IE (DGP-SEP, 1981), y la comparación de los diversos inventarios identifica 107 (CNTE, 1981: 5).
 5. Entre ellas sobresalen: la *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (CEE), *Perfiles Educativos* (CISE), *Revista de Educación Superior* (ANUIES) y *Educación* (CNTE). Existen otras revistas académicas de ciencias sociales que publican esporádicamente estudios sobre educación, y publicaciones no periódicas de varias instituciones.

organizados asimismo por RIE y el proceso preparatorio del Congreso Nacional de Investigación Educativa, que ha resultado un mecanismo de extraordinaria eficacia.

Consideradas como conjunto, las unidades mexicanas de IE constituyen una base institucional débil e incipiente, en relación con las necesidades del desarrollo educativo nacional y con la creciente capacidad del país para la investigación científica en general.

En relación con lo primero, los múltiples problemas del desarrollo educativo requerirían ser investigados en forma sistemática y no lo son por falta de una mayor capacidad nacional de IE. La prioridad que suele reconocerse oficialmente a la educación como esencia del desarrollo no se refleja en el volumen de investigación realizada en torno a sus problemas. Tampoco es muy alentadora la relación entre el gasto educativo y el gasto en IE, que suele invocarse como indicador de la desproporción de esta última.

Respecto a lo segundo, la IE representaba en los últimos años, aproximadamente, en número de proyectos, el 3^o/o de la investigación científica y tecnológica global del país. Esta proporción ha disminuido, seguramente, a partir del presente año en que se han asignado a través del CONACYT recursos bastante mayores a la investigación en otras áreas, consideradas "más directamente productivas".

El desarrollo de una base institucional de IE, en suma, no ha sido ni está siendo objeto de un esfuerzo deliberado y sistemático de las instancias responsables, que responda a la magnitud

de los requerimientos del desarrollo educativo y global del país.

Las consideraciones hechas fundamentan las conclusiones siguientes, respecto a la base institucional de la IE. (Al final de cada conclusión se añade entre paréntesis una letra que indica su relación predominante con alguno o algunos de los criterios evaluativos. (e significa eficiencia; E eficacia; y R relevancia). Lo mismo se hará en las secciones restantes).

1.1 Se carece de un mecanismo que recabe, registre y analice la información relativa a las instituciones de IE. La falta de información documentada y actualizada sobre las instituciones impide conocer sus problemas y necesidades, y darles respuestas adecuadas y oportunas (e).

1.2 La base institucional de la IE es débil e incipiente. No obstante el intenso crecimiento del número de unidades de investigación, su conjunto es desproporcionadamente pequeño en relación con las necesidades de investigación del desarrollo educativo y con la investigación científica global del país (e y E).

1.3 Más que aumentar el número de unidades, lo que se requiere es apoyar la consolidación de las existentes, tanto en aspectos técnicos como en los administrativos y financieros (E).

1.4 Las instituciones están muy incomunicadas. No transmiten información entre sí acerca de sus actividades, planes o recursos. Esto debilita aún más la base institucional de la IE a nivel nacional. Empiezan a surgir, sin embargo, algunos mecanismos de información y colaboración (e y E).

1.5 Tampoco hay hábitos de colaboración y prestación de servicios entre ellas. Los proyectos interinstitucionales son verdaderas excepciones. Se advierten, sin embargo, procesos incipientes que tienden a superar esta situación (e y E).

1.6 La publicación de los resultados de la IE se efectúa predominantemente en forma de informes mecanografiados, de circulación muy restringida. Las revistas especializadas son pocas y el número de suscriptores bastante limitado. Esto tiene como efecto una escasa difusión de la IE (E).

1.7 Las instituciones adolecen de deficiencias en su administración, principalmente en la administración académica. Son pocas las que cuentan con sistemas eficientes y adecuados para la generación, el seguimiento y la evaluación de los proyectos (e).

2) El personal

Del personal directivo y de apoyo que trabaja en las unidades de IE casi no hay información.

De los investigadores (considerando esta categoría en toda su amplitud), se cuenta con información sobre alguna de sus características.

Dada la incertidumbre sobre la cantidad de unidades, es imposible saber el número preciso de los investigadores. Pero no es aventurado afirmar que existen en el país más de 2,000, si se considera el número de unidades y el hecho de que el reciente inventario del sector público federal registra en ese sector 900 investigadores (DGP-SEP, 1981).



Tampoco se tiene información precisa respecto a la calificación académica de este personal. Es de suponerse que ésta va en aumento a medida que se incrementan los estudiantes de posgrado; en los últimos años CONACYT ha estado otorgando un promedio anual de 60 becas de posgrado en educación, pero no existen datos sobre el número de egresados que se incorporan a tareas de IE. Una buena indicación proviene del inventario del sector público federal (DGP-SEP, 1981), según el cual en ese sector prevalecen las siguientes proporciones: 5% con doctorado; 16% con maestría; 42% con licenciatura;

19% con estudios de normal y 17% de pasantes. Sin embargo, puede suponerse que en las numerosas unidades de IE del sector universitario sea menor la proporción de maestros normalistas y un poco mayor la de personal con maestría. Quizás puede afirmarse que, a nivel nacional, los investigadores en educación con estudios de posgrado no pasan del 25%.

Otros datos muy reveladores del inventario del sector público federal son los que indican los años de experiencia de los investigadores: sólo el 25% cuenta con cuatro años o más de experiencia;

el 66% tiene menos de cuatro años (y 9% no contestó la encuesta). En consecuencia, si estos datos se generalizaran en los demás sectores, parece que, si bien ha habido en los últimos años un fuerte incremento en el número de unidades y en el volumen de la investigación educativa, la mayor parte del personal está apenas iniciándose en este oficio y tardará una o dos décadas en consolidar una verdadera tradición.

Los investigadores proceden de áreas disciplinares muy diversas —Ciencias Sociales, pero también Ingenierías y Ciencias Administrativas—; la proporción

entre ellos de especialistas en Ciencias de la Educación y de maestros es bastante reducida, por efecto, sin duda, de la tardía aparición de programas de Maestría en Educación.

Especialmente importante es analizar los sistemas de formación de investigadores. Haciendo a un lado las licenciaturas y normales, de donde todavía procede una proporción considerable de los actuales investigadores, y que no preparan para las tareas de investigación, los investigadores con formación de mayor nivel provienen: de la propia práctica de la investigación, o de estudios de posgrado en el extranjero, o bien de estudios de posgrado en el país.

No se cuenta con datos y análisis relativos a los dos primeros casos.⁶ Respecto a los estudios de posgrado que hay en México, existe una investigación pormenorizada de las Maestrías de Educación que funcionaban en 1979 (Ezpeleta, J. y M. E. Sánchez, 1979). Estas Maestrías, como conjunto, tienen finalidades más amplias que la de preparar para la investigación. Aunque varias de ellas se proponen este objetivo en su diseño, en la práctica no consta que realicen investigación de ninguna clase sino tres de ellas. La falta de un cuerpo docente adecuado y con disponibilidad de tiempo y recursos para investigar parece ser el obstáculo principal. En programas de doctorado, existe sólo el de la UNAM.

Las facilidades de actualización del personal de investigación (seminarios, talleres) son esporádicas, aunque su número va en aumento. Un esfuerzo más

sistemático, de origen reciente, es el promovido por RIE a través de sus Coloquios sobre temas específicos. La asistencia a congresos internacionales es aún práctica bastante reducida.

Las conclusiones respecto al personal de investigación son las siguientes:

2.1 No existe una política de formación de investigadores y personal de apoyo a nivel nacional. (e y E).

2.2 En consecuencia, los sistemas de formación de investigadores no cuentan con orientaciones definidas. Los mecanismos internos de cada institución para la formación de sus investigadores en servicio son, en general, espontáneos. Para la asignación de becas en el extranjero no se cuenta con criterios explícitos y efectivos. Las Maestrías en Educación atienden, en la práctica, sólo en pequeña proporción la formación de investigadores; en la mayor parte de ellas no existen grupos consolidados que realicen investigación. (e y E).

2.3 Las oportunidades de actualización de los investigadores son todavía escasas y poco sistemáticas. (e y E).

2.4 Para la formación de personal de apoyo (técnicos, encuestadores, archivistas, administradores, bibliotecarios, etc.), los sistemas de formación son insuficientes y, en algunas áreas, inexistentes. Las instituciones se ven forzadas a improvisar este tipo de personal. (e).

2.5 Se considera positivo que los investigadores procedan de especialidades muy variadas. Es una circunstancia que favorece la interdisciplinariedad de los estudios. (E).

3. Los proyectos

En los últimos diez años se han hecho intentos dispersos por analizar el contenido de la IE, pero sus fechas, la variedad de sus enfoques y lo parcial de su cobertura impiden llegar a un juicio claro sobre los temas y orientaciones actuales del conjunto de la IE mexicana. Con razón se ha afirmado que nuestro conocimiento al respecto se encuentra en estado embrionario (Vielle, 1981 b): Cap. V).

Los inventarios de 1971 y 1974 clasificaron los proyectos por áreas disciplinares, clasificación que, además de frágil, no parece de especial relevancia. Un análisis posterior de los 276 proyectos registrados en el inventario de 1971 (DGCE, 1975) los clasificó por "sector de destino", según indica el cuadro 1.

Según estas cifras, predominaba hace siete años el interés por la educación formal escolarizada y, dentro de ella, por la educación superior y el sistema educativo en general. Áreas muy importantes a la luz de los problemas de desarrollo educativo, aparecían sumamente postergadas.

Más recientemente, en 1979, el inventario de la Fundación Barros Sierra registró 222 proyectos que clasificó en las nueve áreas adoptadas por el Congreso Nacional de IE, con los resultados siguientes: cuadro 2.

Si bien esta clasificación cumplió su propósito de facilitar el trabajo de las

6. No existe coordinación entre los diversos organismos que otorgan becas y algunos de ellos carecen de una política explícita respecto a la formación de investigadores en el campo de la educación.

Cuadro 1
Distribución de proyectos por área de destino (1974)

	Totales
— Educación Formal Escolar.	208
Sistema Ed. en general.	70
Ed. Preprimaria.	1
Ed. Primaria.	27
Ed. Media (B. y Sup.).	25
Ed. Superior	85
— Educación Extraescolar.	23
(remedial, compensatoria, supletoria).	
— Educación Especial.	3
— Educación de Adultos.	5
— Educación en el medio rural, indígena o marginado.	37
TOTAL	276

FUENTE: DGCE-SEP, 1975.

Cuadro 2
**Distribución de una muestra seleccionada de los proyectos
por áreas temáticas**

Áreas	Núm. de Proyectos
— Educación y contexto social.	19
— Evaluación de la cobertura y calidad.	36
— Formación de personal.	15
— Procesos de enseñanza y aprendizaje.	37
— Educación informal y no formal.	15
— Desarrollo curricular.	38
— Planeación y administración.	28
— Tecnología educativa.	25
— Investigación de la investigación.	9
TOTAL	222

FUENTE: FBS, 1979.

Cuadro 3
**Proyectos del sector público federal según el tipo de investigación
(1981)**

	Total de Proyectos*	%
Investigación Básica	97	19.51
Investigación Instrumental	165	33.19
Investigación para la Planeación	202	40.64
Investigación Acción	10	2.01
Investigación de la Investigación	3	0.60
Investigación Documental, Bibliográfica y Estadística	20	4.02
TOTAL	497	100.00

*Incluye proyectos terminados en 1979 y 1980 y en desarrollo.

FUENTE: DGP-SEP, 1981.

comisiones del Congreso, es poco reveladora de los temas concretos de los proyectos, de la amplitud de su cobertura o de los niveles o modalidades educativas de que tratan.⁷

Mucho más fino en este aspecto ha sido el inventario del sector público federal (DGP-SEP, 1981), que proporciona las siguientes clasificaciones de los 497 proyectos que registra:

- a) Según tipo de investigación: cuadro 3.
- b) Según área temática cubierta: cuadro 4.
- c) Según modalidad educativa de que tratan (1981): cuadro 5.
- d) Según problema atendido: cuadro 6.
- e) Según niveles educativos atendidos: cuadro 7.
- f) Según el objetivo del sector educativo (de los 5 establecidos por la SEP) al que se refieren: cuadro 8.

Desafortunadamente, no es válido suponer que la IE total del país se distribuya conforme a estas mismas pautas. Puede suponerse que hay diferencias importantes, dada la función particular y los referentes específicos que guían la investigación del sector público federal. Esto no obstante, las clasificaciones presentadas —además de su valor respecto a un sector que constituye probablemente más de la mitad de la IE nacional— son útiles para plantearse

7. Se dispone de otro análisis (Muñoz Izquierdo, 1980) que relaciona los temas de la IE realizada en México con las "funciones" del sistema educativo (académica, económica, distributiva y socio-política), pero no detalla ni cuantifica los proyectos que corresponden a cada función.

preguntas sobre las prioridades y orientaciones de los proyectos que se realizan en los otros sectores.

Hasta ahora no ha habido una formulación nacional de prioridades temáticas de IE con la que las instituciones establezcan algún tipo de compromiso. Cada institución tiene la suya, al menos implícita. No se han propiciado oportunidades para que las instituciones discutan sus preferencias y orientaciones. Tampoco se registran en el pasado esfuerzos por coordinar los programas de investigación de las diversas instituciones, lo cual es difícil dada la heterogeneidad organizativa de éstas.

Sería incorrecto inferir de esto, sin embargo, que la IE realizada en el país es irrelevante para los problemas del desarrollo educativo. Lo contrario parece ser verdad: la gran mayoría de los proyectos corresponden a problemas reales. Lo que sí puede observarse críticamente es que no hay correspondencia entre los volúmenes de investigación sobre cada tema o problema (medidos esos volúmenes en número de proyectos, cobertura, número de investigadores o recursos financieros empleados) y la importancia de esos temas o problemas para el desarrollo educativo. Las distorsiones o desequilibrios que resultan son perfectamente explicables, dada la falta de coordinación entre las instituciones.

Es imposible, por falta de información, realizar análisis detallados de estos desequilibrios. Pero, a manera de ejemplo, pueden proponerse algunas suposiciones ilustradas como las siguientes:

- hay exceso, relativo, de proyectos sobre problemas de la educación

Cuadro 4

Proyectos del sector público federal según área temática (1981)

Áreas	Núm. de Proyectos	%
Educación y contexto social	39	8
Educación y trabajo	88	18
Filosofía, historia y antropología de la educación	4	1
Estudios de la cobertura de la educación	33	6
Calidad de la educación	0	0
Proceso de enseñanza-aprendizaje	70	14
Personal para la educación	34	7
Educación informal y no formal	10	2
Contenidos y métodos educativos	73	15
Planeación educativa	60	12
Administración, regulación y financiamiento del sistema educativo	28	5
Tecnología educativa	28	5
Información educativa	19	4
Investigación de la investigación	3	1
No clasificable	6	2
TOTAL	497	100

FUENTE: DGP-SEP, 1981.

Cuadro 5

Proyectos del sector público federal según modalidad educativa (1981)

Modalidad Educativa	Núm. de proyectos	%
Escolarizada	229	45
Abierta	43	9
Informal	9	2
No formal	12	3
Escolarizada y no escolarizada	43	9
Sistema educativo en general	157	33
TOTAL	497	100

FUENTE: DGP-SEP, 1981.

Cuadro 6**Proyectos del sector público federal según problema atendido (1981)**

Problema	Núm. de Proyectos	%
Insuficiente atención a la demanda educativa	49	10
Inequidad en la distribución de la educación	7	1
Deserción y reprobación escolar	25	5
Escasa atención a los sistemas educativos no formales	10	2
Escasa atención a la calidad de la educación	0	0
Desajustes en la eficiencia externa de la educación escolarizada	82	17
Ineficiencia en la administración de los servicios y recursos educativos	47	9
Insuficiente atención al desarrollo cultural	21	4
Falta de apoyo a las funciones del magisterio	72	15
Escasez de información educativa	33	7
Contenidos y métodos educativos inadecuados	78	16
Otros problemas	69	14
TOTAL	497	100

FUENTE: DGP-SEP, 1981.

Cuadro 7**Proyectos del sector público federal según niveles educativos atendidos (1981)**

Niveles	Núm. de Proyectos	%
Alfabetización y castellanización	13	3
Educación inicial	6	1
Educación preescolar	20	4
Educación primaria	142	28
Educación secundaria	29	6
Primaria y secundaria	9	2
Medio terminal	28	5
Medio propedéutico	39	8
Nivel superior	99	20
Sistema educativo	99	20
No clasificable	13	3
TOTAL	497	100

FUENTE: DGP-SEP, 1981.

superior (debido al número y peso de grupos de IE en las universidades);

- hay escasez, relativa, en cambio, de proyectos sobre educación primaria en temas como: calidad de la educación, resultados del proceso enseñanza-aprendizaje, educación normal básica, educación de valores y actitudes, **currícula** adaptados a los subgrupos poblacionales, características del maestro y efectividad del mismo;
- hay también escasez, relativa, de investigación básica (sobre teorías del aprendizaje, teorías sociales en su conexión con los fenómenos educativos, teorías subyacentes a los procedimientos de planeación educativa, etc.), y sobre educación inicial.

Este tema toca el de las prioridades temáticas de IE.⁸

Prácticamente nada puede decirse con fundamento respecto a la calidad de los proyectos. Debe ser muy variable.⁹

Sin duda que el próximo Congreso Nacional de Investigación Educativa aportará mucha más luz sobre los contenidos y tendencias de la IE del país.

Con base en lo anterior, se formulan las siguientes conclusiones respecto a los proyectos de IE:

3.1 Como en otros aspectos, también respecto al contenido temático de la IE falta mucha información. Esta debiera comprender no sólo características cuantificables de los proyectos, que permitan relacionarlos con las necesidades y problemas del desarrollo educativo, sino elementos cualitativos como: su metodología, cobertura, la vinculación

que prevén con sus usuarios, las medidas que toman para asegurar su aplicación, etc. (e, E y R).

3.2 En general, es probable que la mayoría de los proyectos sí correspondan a problemas reales del desarrollo educativo. Pero no hay correspondencia entre los volúmenes de investigación realizada sobre ciertos temas y la importancia relativa de éstos. (R).

3.3 No existe una lista de prioridades temáticas que sirva de referencia a las instituciones. Cada una tiene sus propias preferencias y no se propicia una coordinación de sus programas de investigación. (E y R).

3.4 Es débil la investigación básica. Esto se debe, en parte, a que son pocas las instituciones más "académicas", que tienen menos presiones de sus clientes.¹⁰ (E y R).

4) Los recursos físicos y documentales

De los recursos en que se apoya la investigación educativa en México, sabemos también muy poco. No parece que los locales y su equipamiento constituyan un problema.

Sí lo constituye, en cambio, el escaso desarrollo de las bibliotecas especializadas, bancos de datos y archivos

Cuadro 8
Proyectos del sector público federal según el objetivo que apoyan (1981)

Objetivo	Núm. de Proyectos	%
Asegurar la educación básica a toda la población	88	18
Vincular la educación terminal con el sistema productivo de bienes y servicios	108	22
Elevar la calidad de la educación	132	26
Mejorar la atmósfera cultural del país	16	3
Aumentar la eficiencia del sistema educativo	54	11
No clasificables	99	22
TOTAL	497	100

FUENTE: DGP-SEP, 1981.

(Vielle, 1981: Cap XV). Bibliotecas especializadas que puedan considerarse consolidadas no existen sino cuatro o cinco, todas ellas en la capital. En provincia es difícil encontrar la documentación y bibliografía necesarias para las tareas de investigación.

Sólo en la capital, también, es posible encontrar las publicaciones periódicas relevantes en el campo.¹¹

Hay gran escasez de personal preparado en biblioteconomía y

archivonomía y la mayor parte de las instituciones no están en capacidad de cubrir sus salarios. El desarrollo de las bases documentales no parece ser prioridad en la mayoría de ellas.

Por otra parte, tampoco es satisfactorio el uso que hacen los investigadores de los recursos documentales que están a su alcance. En su preparación no se les entrenó, en muchos casos, para utilizar adecuadamente los medios de documentación.

Se advierten algunos hechos positivos al respecto:

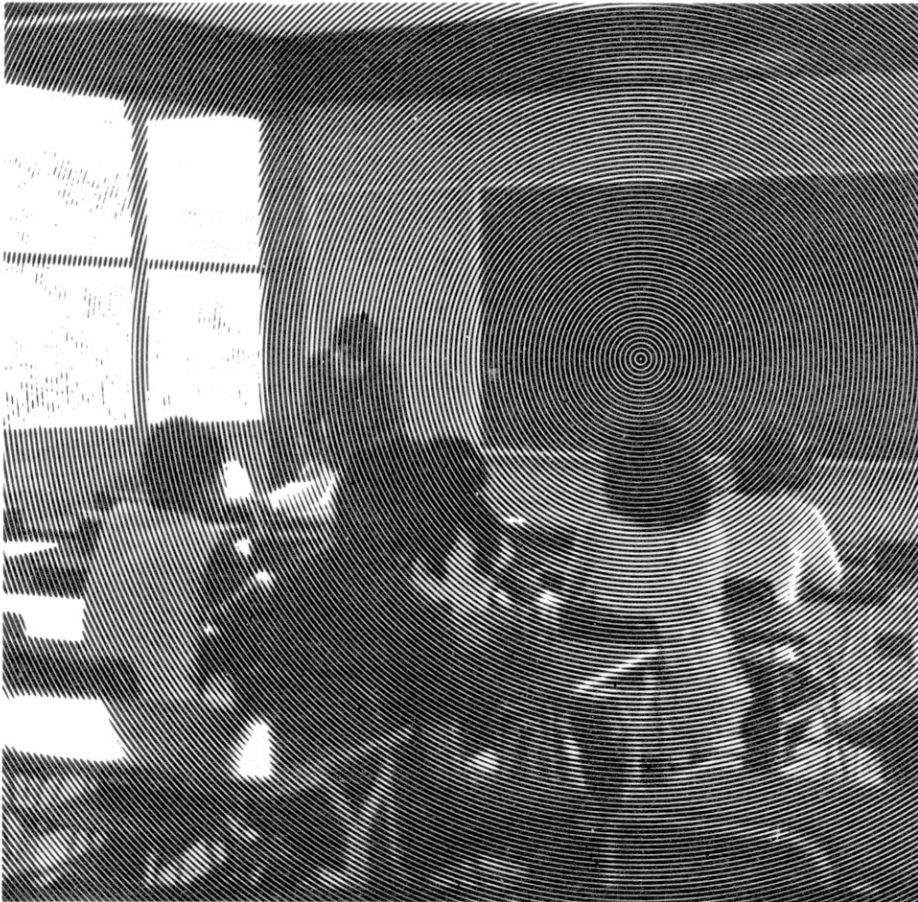
- la organización del SECOBI que, si bien contiene sólo bancos de información norteamericanos, representa una ayuda considerable para la búsqueda de bibliografía; existen ya muchas terminales en provincia;

8. Ver Latapí, 1981 a). El Plan Maestro de Investigación Educativa (PNIIE, 1981) trata este tema en profundidad.

9. Se encuentra en proceso un estudio de la UDEM, propiciado por el PNIIE, que analiza desde puntos de vista cualitativos las 105 solicitudes de apoyo para proyectos de IE recibidas en el PNIIE en 1980

10. El carácter de cada institución explica, en gran parte, el predominio de determinado tipo de investigación (Vielle, 1979), su orientación temática y los enfoques metodológicos adoptados.

11. Existe un catálogo de las revistas especializadas disponibles en 27 bibliotecas (DESIE, 1980). Se tiene acceso a 473 publicaciones periódicas sobre educación.



- la publicación, desde hace dos años, del Índice de Revistas en Educación Superior e Investigación Educativa (DESIE-CEUTES), que se envía gratuitamente a todas las instituciones que lo soliciten;
- la organización del grupo Documentalistas en Educación Superior e Investigación Educativa, que está realizando importantes trabajos para la organización de la documentación y la formación de personal, y que ha efectuado ya varias reuniones;

- un programa de la SESIC (con colaboración de la UDEM y el PNIIE) que proporciona acervos bibliográficos mínimos a las Maestrías de universidades estatales de provincia;
- y la constitución y organización de archivos documentales en IE, por parte de RIE.

Las conclusiones al respecto son:

- 4.1 Los servicios de documentación en IE son insuficientes, mal organizados y poco utilizados. (e y E).

4.2 Están concentrados en el Distrito Federal. (e y E).

4.3 El personal especializado en esta área es sumamente escaso. (e y E).

4.4 Están surgiendo, sin embargo, algunas acciones significativas para superar estas deficiencias. (e y E).

5) El financiamiento

Los recursos financieros que se dedican a la investigación educativa sólo pueden estimarse en forma aproximada. Es probable que al presente alcancen la cifra de 2,000 millones de pesos anuales. Pero esto no pasa de ser una suposición. Es sumamente difícil para las universidades y dependencias oficiales estimar los recursos aplicados a IE o el tiempo efectivo que un profesor o funcionario dedica a esta actividad.

La cantidad mencionada procede de estimaciones gruesas de algunos sectores (por ejemplo, el inventario del sector público federal estima para ese sector en 1979-1980 cerca de 1,000 millones de pesos), de recuentos de las principales fuentes de financiamiento para la IE y de varios supuestos, entre ellos respecto al número de unidades de IE.

De ser correcta esta estimación, el gasto nacional en IE sería equivalente al uno al millar del gasto federal en educación, como lo ha sido en los últimos años (DGCE-SEP, 1975). Pese al acelerado crecimiento de la IE, su precaria situación se mantiene igual, en relación a la magnitud del desarrollo educativo.

Las principales fuentes nacionales de financiamiento para IE son tres: la SEP en sus diversas dependencias, que —como se ha mencionado— dedicó en 1980 cerca de mil millones de pesos a

apoyar proyectos en proceso o recientemente terminados;¹² el GEFE (grupo integrado por la SEP, la SHCP y SPP), que recientemente ha dispuesto, en promedio, de más de 100 millones de pesos anuales; y, a un nivel más modesto, el PNIIE, que apoya proyectos cada año por 12 millones de pesos aproximadamente.

Varias fuentes internacionales intervienen también en el financiamiento de la IE, principalmente UNESCO, OEA, UNICEF, OIT y organismos de algunos gobiernos. Se desconoce el monto total de sus aportaciones. Por último, una docena de fundaciones privadas que, en general, se orientan más a las instituciones de IE privadas.

Existe muy poca o ninguna comunicación entre estas fuentes financieras. Mucho menos, intentos de coordinación.

No se ha estudiado el grado en que los organismos que proporcionan financiamiento influyen en la orientación del contenido de la IE. (Barquera et al., 1979).

La disponibilidad de recursos financieros para IE ha aumentado considerablemente en los últimos cinco años, no sólo en términos absolutos sino en relación con la capacidad de investigación. Como consecuencia, es menos difícil para las instituciones encontrar apoyo para sus proyectos. La dificultad de éstas estriba más bien en su conformación interna, que no asegura,

12. Sus apoyos trascienden las fronteras de la SEP; tal es el caso, por ejemplo, de los considerables recursos que dedica la SESIC a apoyar investigación y a consolidar centros de investigación en universidades estatales de provincia.

13. Muchos de los proyectos más costosos incluyen acciones de innovación y administrativas.

Cuadro 9
Costos de los proyectos del sector público federal (1979-1981)
(En miles de pesos)

Costo	Terminados en 1979	Terminados en 1980	En proceso	Total	%
Hasta 50	14	21	84	119	24
De 50 a 200	12	12	27	51	10
De 200 a 400	5	21	43	69	14
De 400 a 750	4	6	66	76	15
De 750 a 1 000	2	6	18	26	5
De 1 000 a 5 000	4	15	94	113	23
De 5 000 a 10 000	1	1	21	23	5
Más de 10 000	1	2	15	18	4
TOTAL	43	84	370	497	100

FUENTE: DGP-SEP, 1981.

en muchos casos, sino una reducida planta estable de investigadores. Las unidades de las universidades y los centros privados sufren más agudamente este problema.

Existen muy pocos estudios sobre costos de los proyectos de IE. El inventario del sector público federal indica la siguiente distribución de costos en ese sector: cuadro 9.

Se observa que hay un corrimiento, de 1979 a 1981, hacia el predominio de proyectos más costosos, quizás no totalmente explicable por la inflación. Respecto a los proyectos en proceso, sorprende que haya 15 proyectos de más

de 10 millones de pesos,¹³ los proyectos de 1 a 5 millones son también numerosos (94). No se conocen análisis de la estructura de costos de los proyectos de investigación en ningún sector.

Conclusiones respecto al financiamiento de la IE:

5.1 La información sobre el financiamiento de la IE es escasa. En particular faltan estudios sobre el origen y destino de este gasto, sus tendencias históricas y perspectivas futuras, así como sobre costos de los proyectos y su estructura. (e y E).

5.2 Ha aumentado en los últimos años la disponibilidad de recursos financieros para la IE. Esto no obstante, se mantiene la misma relación de hace varios años entre el gasto nacional en IE y el gasto federal en educación, por lo que puede afirmarse que el volumen de la IE sigue

siendo precario en relación con la magnitud de las tareas que realiza el sistema educativo. (e y E).

5.3 Las fuentes nacionales de financiamiento mantienen poca comunicación entre sí. No se advierten esfuerzos de coordinación entre ellas. (E).

5.4 Las unidades de IE, en especial las de los sectores universitario y privado, resienten la falta de recursos económicos. Esto se debe principalmente a que cuentan con una reducida planta de personal de investigación y requieren financiamiento adicional para ampliarla. (e y E).

5.5 La contribución del financiamiento externo no es determinante. Poco se sabe acerca de su monto, prioridades y distribución entre las instituciones. (E).

6) Los usos y efectos de la IE

El problema de la eficacia de la IE empieza a ser estudiado en México (Vielle, 1981 b): Cap. IX). Diversos estudios han elaborado marcos de referencia, hipótesis y algunas conclusiones (Vielle, 1979; Latapí, 1977; 1981 b); CEE, 1977; 1980).

Siendo difícil definir en qué consiste la eficacia de la IE, dados sus múltiples usos y efectos, muchos de ellos no pretendidos, nos restringiremos aquí a dos casos particulares de la eficacia: su influencia en la toma de decisiones de política educativa y su influencia en los educadores prácticos, para producir mejoras efectivas en la educación.

Hay apreciaciones diversas sobre el grado en que la IE ha influenciado la política educativa, en cuáles de sus aspectos y a través de qué mecanismos

(CEE, 1977; 1980; Vielle, 1980 b)). Pero para el propósito de este diagnóstico baste señalar la falta de vinculación orgánica entre las instituciones de IE y los agentes de decisión política y, sobre todo, el hecho de que la mayor parte de las instituciones no gubernamentales descuidan esta vinculación.

Es probable que una buena proporción de los estudios de calidad que se producen lleguen al conocimiento de los agentes de decisión interesados. Pero los proyectos mismos rara vez incluyen consideraciones o estrategias destinadas a la implantación efectiva de sus resultados. Tampoco es frecuente que los investigadores hagan participar a los agentes de decisión en el diseño y avance de sus proyectos, como sería de desear para facilitar su aceptación posterior. Estas prácticas resultarían muy positivas, independientemente de que las decisiones de la política educativa se ajusten predominantemente a una racionalidad política.

Un mecanismo importante en la comunicación entre investigadores y funcionarios es el de los "intermediarios". Se entiende por éstos los técnicos y asesores que traducen a los funcionarios los resultados de investigaciones, los periodistas especializados en educación, y otras personas que comunican en diversos lenguajes y hacia públicos más amplios lo que la IE va descubriendo. En nuestro medio son aún escasos estos mecanismos y casi siempre espontáneos. En general, las instituciones de IE no muestran gran interés en promoverlos.

Otra forma de comunicación entre la IE y la toma de decisiones políticas es el tránsito de investigadores hacia puestos de la administración pública. Este fenómeno se ha dado con cierta

intensidad en los últimos años, con efectos positivos considerables.

Respecto a la relación de la IE con los educadores prácticos, pueden hacerse observaciones semejantes. La IE se concibe a sí misma como una actividad profesionalizada, en la que participan sólo personas muy especializadas. En consecuencia, se desvincula de la práctica educativa que constituye su razón de ser. La participación de maestros y otros educadores de base en proyectos de investigación es excepcional. Por otra parte, la difusión de los estudios rara vez alcanza a los maestros, por el lenguaje que se utiliza y los mecanismos que se emplean.

Sería infundado, desde luego, hacer juicios globales sobre la ineficacia de la IE del país. Pero sí hay fundamento para afirmar que en la parte del problema de la eficacia que corresponde a las instituciones de investigación, hay deficiencias que subsanar. La relevancia de los temas investigados, el tipo de proyectos, la participación de los educadores y funcionarios en ellos, el lenguaje en el que se publican los resultados, las estrategias de difusión y las relaciones externas que cultiva cada institución serían algunos rubros donde se advierten estas deficiencias.

Conclusiones respecto a los usos y efectos de la IE:

6.1 Falta mucha investigación sobre el problema de la eficacia de la IE. (E).

6.2 Las instituciones de los sectores universitario y privado carecen, en general, de mecanismos que garanticen una adecuada comunicación con los usuarios potenciales de sus proyectos. Esta comunicación debiera cultivarse



principalmente en dos direcciones: hacia los agentes de decisión de la política educativa y hacia los maestros y otros prácticos de la educación. (E).

6.3 Los investigadores, en general, no incorporan en sus proyectos elementos que propicien su eficacia, como serían: participación de los futuros usuarios, previsión de las estrategias para aplicar sus resultados, consideración de los problemas técnicos y políticos implícitos en la ejecución de las medidas que proponen, etc. En general, las

instituciones tampoco muestran gran preocupación por el destino futuro de sus estudios, cuidando aspectos como: lenguaje en que se publican, estrategias de difusión, relaciones con las instancias de las que depende la aplicación de sus conclusiones, etc. (E).

6.4 Particularmente positivo para la relación entre la IE y la política educativa ha sido el paso de algunos investigadores a puestos de la administración pública, y también la acción de algunos "intermediarios" que difunden los

resultados de la investigación entre sus usuarios o en la opinión pública. La acción de estos últimos, sin embargo, no recibe un apoyo deliberado de las instituciones. (E).

6.5 La participación de maestros y educadores en la tarea misma de la investigación es práctica casi desconocida, con lo cual se limita considerablemente el efecto que pudiera tener la investigación en el mejoramiento efectivo de la educación. Tampoco existen canales que difundan IE,

particularmente entre los maestros, en forma orgánica. (E).

6.6 La formación del magisterio no lo prepara para realizar investigación a través de su experiencia ni lo dispone a interesarse por la IE que se realiza en el país. (E).

7) Las instancias de coordinación de la IE

La IE se realiza en centros, instituciones y grupos sumamente heterogéneos. Existen, sin embargo, varias instancias responsables, en diversos ámbitos y con diferentes modalidades, de orientarla, promoverla y coordinarla.

Por ley, el PNIIE del CONACYT tiene una función "indicativa" u orientadora respecto a toda la IE del país; de diversas formas debe también promoverla y apoyarla. En el ámbito de la SEP, la DGP ha tomado recientemente medidas para orientar, coordinar y consolidar la que se realiza en el sector educativo federal. Medidas semejantes está tomando, en su ámbito, el CNTE. Dentro de la SEP hay también dos instancias más particulares: la SESIC, que apoya —y orienta a través de sus apoyos— la IE en las universidades públicas de provincia, y la SEIT que, a través del Consejo Nacional de la Educación Técnica, ha iniciado una labor de orientación, planeación y promoción de la investigación en su sector.

En el ámbito de la educación superior desempeña también una función de orientación respecto a la IE la ANUIES, a través de las prioridades y programas del PNES.

Hay comunicación, si bien no perfecta, entre estas varias instancias. Pero aún no se logra una adecuada

articulación entre ellas. Esta articulación deberá, por supuesto, respetar la competencia de todas ellas.

La eficacia de estas instancias ha sido variable. Aunque su carácter heterogéneo no hace posible —y quizás no sea deseable— una planeación centralizada en sentido estricto, la articulación entre ellas produciría efectos benéficos para lograr un desarrollo más armónico e integrado de la IE a nivel nacional.

En la situación actual se advierten no sólo falta de orientación sino también poca coordinación en acciones de promoción y consolidación de la IE, como son: creación de nuevas instituciones, formación de recursos humanos, asesorías entre las instituciones, desarrollo de las bases documentales, sistemas de información y comunicación, proyectos interinstitucionales, etc.

En particular, una mejor coordinación de las diversas instancias coordinadoras podría ser altamente significativa para superar el exagerado desequilibrio geográfico de la IE, fortaleciendo las instituciones de provincia.

La debilidad de las instancias coordinadoras ha sido también causa de que exista poca información sobre la IE y, en especial, muy pocos estudios que evalúen su desarrollo (Vielle, 1981 b)).

Conclusiones respecto a las instancias de coordinación:

7.1 No existe todavía suficiente articulación entre las diversas instancias que coordinan la IE. (E).

7.2 En los aspectos indicativos, la eficacia de estas instancias ha sido débil. (E).

7.3 En los aspectos promocionales y de consolidación, la escasa o nula cooperación entre ellas ha impedido un mayor rendimiento de sus esfuerzos. (E).

7.4 En particular, la falta de articulación entre estas instancias ha repercutido en que continúe el desequilibrio geográfico de la IE en desmedro de las instituciones de provincia. (E y R).

7.5 Existe poca información sobre la IE y, en especial, pocos estudios que evalúen su desarrollo. (e, E y R).

Este somero diagnóstico de la IE en México termina con dos consideraciones.

La primera es de carácter prospectivo. Son pensables dos modelos de desarrollo futuro de la IE.

Uno sería el convencional. Estaría centrado en la multiplicación, consolidación y coordinación de una red de unidades "profesionales" de IE. Promovería la educación académica del personal de investigación, el rigor metodológico, la mejor difusión de sus resultados, la calidad académica de los proyectos. Procuraría una mejor coordinación del conjunto. En suma, estaría centrado en las instituciones mismas de IE.

Pero puede pensarse en un modelo diferente que, incluyendo los esfuerzos mencionados en el primero, no quedara confinado a las instituciones de IE, sino comprendiera también, en lo posible, la promoción de investigación en el sistema educativo en su conjunto, a través de los maestros y demás educadores de la base. También pondría énfasis en el desarrollo de actitudes propicias a la investigación entre los funcionarios que

elaboran, deciden y ejecutan la política educativa. En este modelo, la red de instituciones especializadas tendría como función no sólo realizar investigación de calidad sino articular y promover investigación en el conjunto del sistema educativo a través de los maestros, con técnicas adecuadas a las posibilidades de éstos. Se aspiraría sobre todo a ir modificando la actitud de los educadores hacia su práctica diaria. El sistema educativo empezaría a convertirse, así, en un laboratorio de experiencias de investigación que serían guiadas y recogidas por las instituciones especializadas. Como opinión personal, sería preferible este segundo modelo, para guiar la configuración futura de la IE en el país.

La segunda consideración se refiere al Plan Maestro de Investigación Educativa que el PNIIE ha venido elaborando durante el último año (PNIIE, 1981) y está a punto de publicar. Este documento pretende ser una respuesta a muchos de los problemas señalados en este ensayo. Ha sido preparado a través de un proceso de consulta con las instituciones y aspira a ser un instrumento eficaz para definir, en el futuro, una verdadera política nacional de IE.



REFERENCIAS

- Barquera et al., 1979. "Relaciones bilaterales México-Estados Unidos en educación superior e investigación", CEE, 1979, (mimeo).
- CEE 1977. "Uso de la información derivada de las investigaciones sobre la planificación educativa en México", Editorial, en *Revista del Centro de Estudios Educativos*, Vol. VII, No. 4, pp. i a xix, 1977.
1980. Editorial en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, Vol. X, No. 1, pp. i a xiv, 1980.
- CIDE 1980. Seminario 80: "La investigación educacional en América Latina: Situación y perspectivas", CIDE, Santiago, 1980. Dos volúmenes.
- CONACYT-DGCE 1974. Inventario de la investigación y desarrollo experimental en el área de las ciencias educativas: Reporte final, CONACYT-DGCE, 1974, (mimeo).
- CNTE (Sigg, M. L., Lescieur, P. J. y Zavala, R). 1981. "Estado actual de la investigación educativa", México, D. F., 1981, (mimeo).
- DESIE 1980. Publicaciones periódicas: *Educación*, México, 1980.
- DGCE-SEP 1975. "Las instituciones mexicanas de investigación educativa", (Coordinador: J. P. Vielle), DGCE-SEP, México, 1974.
- DGP-SEP 1981. "La investigación educativa en el sector público: Resultados preliminares", Dirección General de Planeación, SEP, México, 1981, (mimeo).
- Ezpeleta, J. y Sánchez, M. E., 1979. "Maestrías en educación en México", PNIIE-DIE, México, 1979, (mimeo).
- FBS 1979. "Encuesta sobre proyectos de investigación educativa en proceso de realización", FBS, México, 1979, (mimeo).

- Latapí, Pablo 1977. "Reflexiones acerca del éxito de la investigación educativa", en **Revista del Centro de Estudios Educativos**, Vol. VII, No. 4, pp. 59-68, 1977.
1979. "Bibliografía de estudios sobre la investigación educativa, nacionales y extranjeros", México, 1979, (mimeo).
- 1981 a). "Las prioridades de investigación educativa en México" (por aparecer en **Revista Latinoamericana de Estudios Educativos**, Vol. II, 1981, No. 2), 1981.
- 1981 b). "La efectividad de la investigación educativa", en **Perspectivas** (UNESCO), por aparecer en No. 3, 1981.
- Muñoz Izquierdo, Carlos 1980. "Relaciones entre los temas de la investigación educativa y las funciones de la educación", México, 1980, (mimeo).
- OEA 1970. "Primer inventario nacional de investigación educativa. Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura, de la OEA". (OEA-SEP-INIE). Documento 4A y B. México, 1970.
- PNIIIE 1981. "Plan Maestro de Investigación Educativa", PNIIIE, México, 1981, (en prensa).
- RIE-PNIIIE 1979. "Encuesta sobre la capacidad y la comunicación entre los centros" (Proyecto PNIIIE-RIE) México, 1979, (mimeo).
- Vielle, Jean Pierre 1979. "Los determinantes de la capacidad y del impacto de la investigación educativa en México". Reporte preliminar, (Proyecto PNIIIE-RIE), 1979, (mimeo).
- 1980 a). "Panorama de la investigación educativa en México", (1979), en **Ciencia y Desarrollo**, No. 30, enero-febrero 1980, p. 45 ss.
- 1980 b). Informe final del proyecto "Capacidad e impacto de la Investigación Educativa", RIE-PNIIIE, México, D. F., 1980, (mimeo).
- 1981 a). "La capacidad de la investigación educativa en México": Ponencia presentada en la Reunión de Directores de Instituciones de Investigación Educativa del PNIIIE, 21-22 de mayo de 1981. México. D. F., 1981. (mimeo).
- 1981 b). "Estudios y trabajos sobre la investigación educativa en México (1970-1980)". Documento base de la Comisión IX del Congreso Nacional de Investigación Educativa 1981, mayo de 1981, (mimeo).

SIGLAS

- ANUIES. Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior.
- CEE. Centro de Estudios Educativos, A.C.
- CEUTES. Centro de Estudios Universitarios de Tecnología Educativa para la Salud.
- CISE. Centro de Investigaciones y Servicios Educativos.
- CNTE. Consejo Nacional Técnico de la Educación.
- CONACYT. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- DESIE. Documentalistas en Educación Superior e Investigación Educativa.
- DGCE. Dirección General de Coordinación Educativa.
- DGP. Dirección General de Planeación.
- FBS. Fundación Barros Sierra (Centro de Estudios Prospectivos: Fundación Javier Barros Sierra).
- GEFE. Grupo de Estudios de Financiamiento de la Educación.
- IE. Investigación Educativa.
- OEA. Organización de Estados Americanos.
- OIT. Organización Internacional del Trabajo.
- PNES. Plan Nacional de Educación Superior.
- PNIIIE. Programa Nacional Indicativo de Investigación Educativa (CONACYT).
- RIE. Reuniones de Información Educativa, A.C.
- SEP. Secretaría de Educación Pública.
- SEIT. Subsecretaría de Educación e Investigación Tecnológicas.
- SESIC. Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica.
- SIC. Secretaría de Industria y Comercio.
- SHCP. Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
- SPP. Secretaría de Programación y Presupuesto.
- UDEM. Universidad de Monterrey.
- UNESCO. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.